

Every distance is not here/ Bob Dylan.

FRANCESCO DI GIROLAMO QUESNEY*

DIRECTOR ESCUELA DE DISEÑO, UFT

No es fácil escribir sobre la creatividad, la creación o lo creativo... A pesar de que se supone que uno se mueve en el campo de "lo creativo". Es un territorio lleno de supuestos y de estafas, alimentadas por el medio circundante. ¿Cualquier cosa es creativa? ¿Cualquier tipo de expresión es síntoma de la creatividad de la persona? No, para nada. Está lleno de mamarrachos por donde se mire, bajo cualquier punto de vista.

"La Creación" surge a propósito de algo y produce lo que un segundo antes, no parecía posible. Completa y amplía lo existente, fuese lo que fuese. "La creatividad" es un estado activo, que tiene que ver con la inteligencia del hacer, cada vez. "Lo creativo" es un contexto. Es un cierto bagaje y una cierta herencia y un entorno y ciertas personas constantes que lo alimentan mientras el resto pasa.

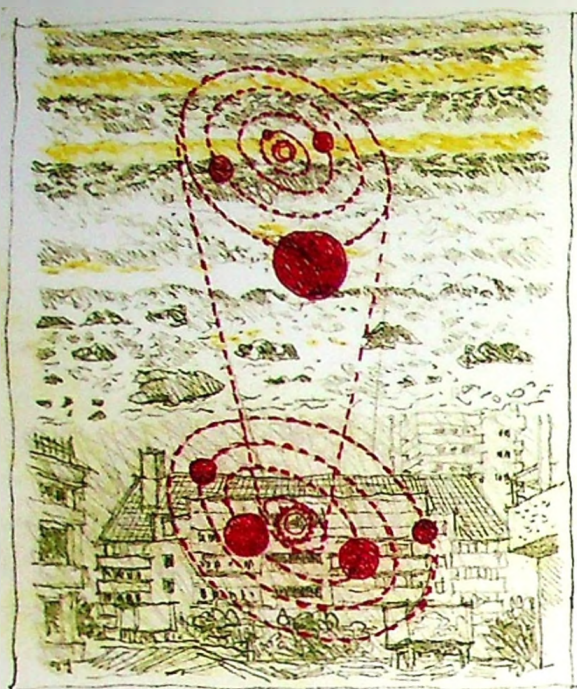
También es un relato: "En el comienzo hubo una explosión. No una explosión como las que conocemos en la Tierra, que parten de un centro definido y se expanden hasta abarcar una parte más o menos grande, del aire circundante, sino una explosión que se produjo simultáneamente en todas partes, llenando todo el espacio desde el comienzo y en la que toda partícula de materia se alejó rápidamente de toda otra partícula" (Steven Weinberg, *Los tres primeros minutos del universo*).

La creación es un acto. No trae algo de la nada a propósito de nada y no es algo como la magia del sombrero de copa negro y el conejo blanco.

Trae algo desde un cúmulo de cosas que se mueven entre el ámbito del pensamiento, el talento, la realidad y el ser. Se acerca más a un proceso contextual y siempre parte de algún referente, descolgándose a partir de algo para proyectarse. En verdad, ésta es su esencia... La proyección. Y a su resultado le llamamos "obra". Es un proceso de búsqueda, un poco a tientas, a través del trabajo sincero e inteligente, contrario a la "inspiración" que cae como un rayo del cielo resolviéndolo todo. Un proceso de trabajo e invención, bueno en sí mismo, que se alimenta del espíritu y el fuego interno de la persona y de la perseverancia y la energía para darle forma. Esto, echa a andar un sinnúmero de concatenaciones, analogías formales, intelectuales y estéticas, prejuicios y dudas, todo tipo de referentes que se "ordenan" en torno al propósito y aparecen, finalmente, como amalgamados y jerarquizados, transformando el oficio en el hacer de las formas para constituir una obra nueva, espléndida y vigente. Por el tiempo que sea, pero pertinente al contexto y al impulso. Porque el problema es ése: ¿Esto es pertinente, atingente a nuestro tiempo? ¿O no? ¿O es sólo una variación, modismo o lo que sea, una vez más? El trauma de la "vanguardia"...

La creación es una mirada que no había, un ángulo, una distorsión que no había, una inteligencia amplia de las cosas que en vez de mirar, ve. Y luego, busca la manera de hacer ver.

"¿Qué es la claridad? —pregunta Allen Ginsberg.



Todo lo que sea claro —responde Bob Dylan”.

La creación es un acto sumamente inteligente. La frase de Picasso “Yo no busco, encuentro”, es un buen indicio y tiene que ver con un estado de tensión inteligente, con un estado de alerta a propósito de algo. Sin este algo me parece que la creatividad no aparece y, peor aún, no se reconoce como tal, no orbita en torno a algo.

En palabras de Roland Barthes, “La ciudad a la que me refiero (Tokio) presenta esta preciosa paradoja: posee bien definido un centro, pero éste está vacío. Toda la ciudad gira en torno a un lugar a la vez prohibido e indiferente, que permanece enmascarado bajo el verde, defendido por fosos con agua, habitada por un emperador al que jamás se ve... Una de las dos ciudades más poderosas de la modernidad está pues, construida alrededor de un anillo opaco de murallas, de aguas, tejidos y árboles, cuyo centro en sí mismo no es más que una idea evaporada...”.

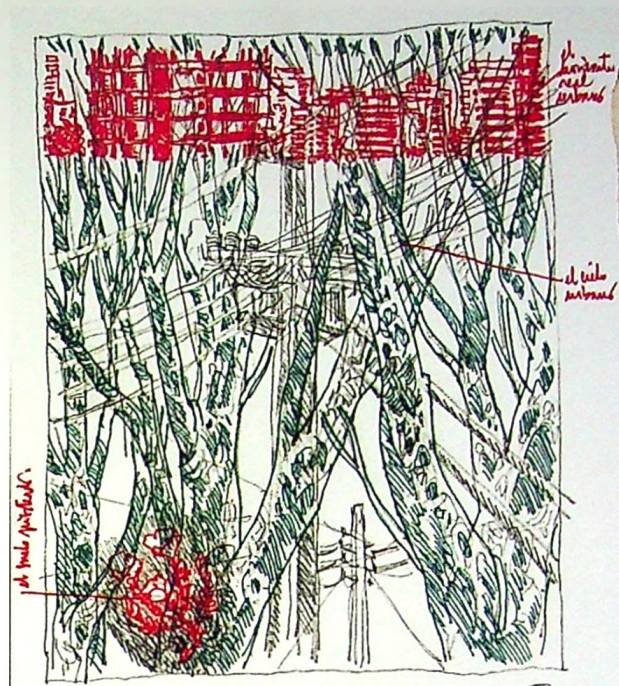
La creatividad es la persistencia que trabaja con el camino entreabierto. Konstantin Brancusi realiza, entre 1919 y 1940, nada menos que 27

obras sobre el mismo tema (palabra tan vilipendiada hoy en día) buscando quien sabe qué, sosteniendo a lo largo del tiempo la urgencia de la obra, generando las magníficas esculturas llamadas *Pájaros en el espacio*. Hay que verlas y caer en la cuenta de cuándo fueron hechas para entender —si se puede— su coraje y su apuesta. Como Malevich con *Blanco sobre blanco* o *Negro sobre negro*, cerraron un camino con su potencia y radicalidad. Algo parecido lograron Claudio Girola y Francisco Gacitúa con las tensiones inherentes a la expresión de la forma, o siendo la forma, como el vacío en Pevsner: uno las enfrenta y se pregunta: ¿Y después qué?

“Sólo el esfuerzo distrae del esfuerzo, haciendo retroceder el espacio ante sí” (Wilfred Thesiger). Y el esfuerzo sostenido trae consigo una especie de divergencia, una alteración del sentido del proceso lineal de trabajo que pueda seguir cualquiera, en el campo que sea. Hay un momento en que al darse cuenta de que la cosa no funciona, la persona creativa “da un salto”, cambia de proceso, involucrando todo lo que ello significa. ¿El cómo se produce esto? No tengo idea. Pero su momento se reconoce a la manera de cómo descubrieron los Black Holes en el espacio: por las reverberaciones y alteraciones observadas en sus contornos, a pesar de que no hubiese “nada” visible. El trabajo y el sostenimiento de ese trabajo en el tiempo, la materia y la calidad, acentúan esta posibilidad.

Es una habilidad y un cierto tipo de conciencia, que permite que pueda aparecer ante una estructura contextual desconocida, un lenguaje y estructura formal diferente y asertiva, donde no la había. “Marco Polo no podía expresarse ante el Gran Khan sino con gestos. Saltos, gritos de maravilla y de horror, ladridos o cantos de animales o con objetos que iba extrayendo de su alforja: plumas de avestruz, cerbatanas, cuarzos, que iba disponiendo delante de sí como piezas de ajedrez” (Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*).

La creatividad ilumina porque es una sacu-



Dibujo de Francesco di Girolamo

dida... Y es una estructura que surge del “darse cuenta” de algo... Es una suerte de mirada interior y exterior a la vez y a medida que avanza el impulso que llamamos “obra”. Es el Minotauro que, estando al centro del laberinto, cuando Teseo entra desde el borde, dice: “Alguien ha llegado”. Lo potente de la creatividad es que, finalmente, siempre aparece el individuo y una obra, sea lo que sea que le llame “obra”. Aparece alguien que va más allá del individuo-diseñador-consumidor que alimenta el mercado de los estilos, inventándose “uno propio”.

Un ejemplo es la historia de Gianni Versace, recientemente emitida por HBO, en que luego de 45 años de trabajo no interrumpidos, finalmente y a merced de los grupos financieros que se disputaban su marca, se aleja de la obra de su vida después de un gran evento frente al Coliseo de Roma. En pocos meses, su empresa pasa de mano en mano y los que realizaban los accesorios para las carteras y trajes, ¡se terminan haciendo cargo de la firma!

A diferencia de lo anterior, que me parece que es personal, lo creativo es un ámbito. “La mayor parte de nosotros no nos hacemos diseñadores gráficos con la intención de cambiar el mundo o

hacer pilas de dinero: existen maneras mucho más fáciles de hacer ambas cosas. En cambio, nos hacemos diseñadores porque en algún punto de nuestras vidas nos ponemos a dibujar o a combinar palabras e imágenes o visualizamos una idea y experimentamos lo que podría llamarse la emoción de la creación” (Michael Beirut).

Lo creativo es un espacio de trabajo continuo en el tiempo plagado de referentes y de cruces leves, mientras se trabaja y se escucha entre los silencios cargados y las conversaciones. Me refiero al taller. Entiéndase el del oficio y el de las clases. Es un contexto donde las personas que cultivan el oficio generan y debaten sus trabajos para vivir con inteligencia, cultura y cierto refinamiento en el hacer. O bien, es un ámbito donde algunas personas nos esforzamos por transmitir y mostrar a los recién llegados, a palos con su mentalidad escolar extrema, los equívocos en que incurren antes de comenzar a escuchar y a ver, para luego intentar trabajar en serio, modestamente, de a poco, en la disciplina que parecen haber escogido. ¿De qué estoy hablando? De dar en algún minuto con la inteligencia de la visión, y de la estructura enorme que surge a partir de ello...

Se suele decir que en el Renacimiento Italiano se produjo una eclosión simultánea del arte que lo inundó todo y que influenció con su magnífica producción y enorme calidad de trabajo en todos los campos, no sólo en el Arte, Arquitectura y Diseño (aunque no se nombrara como tal). Pero a mi manera de ver, el gran “invento”, la gran creación del Renacimiento, fue una suerte de mirada, que se propuso poner TODO A FOCO a la vez. Y en ello radica la explosión de su contenido. En esta enorme perfección de lo simultáneo. De la absoluta nitidez. No sólo en el tema de la imitación, interpretación y representación de lo real como lo reconocible como tal sino que en este exponer toda esa “realidad” a la vez, nítida, perfecta y naturalmente mostrada detenida bajo la luz de un momento te-



Fotografía de Francesco di Girolamo

mático. El hombre no enfoca todo a la vez, como tampoco camina o se devuelve desde un punto de fuga. Todo ello fue una creación, un invento formal, que afectó profundamente la mente colectiva del hombre, especialmente en Occidente. Fue una creación conceptual aplicada al plano y el invento de un lenguaje descriptivo configurado en un contexto definido. Pura creatividad y visualidad, a partir de los referentes clásicos y desde los oficios. Tan profundo, que hasta el día de hoy la gente comenta en las ciudades: "Qué linda perspectiva!".

La Teoría de la Información tiende a demostrar que lo inesperado, lo original y lo nuevo traen consigo una riqueza y una cantidad de información considerables... Pero ¿somos capaces de extrapolar la información que nos llega incesantemente a través de todos los medios como conocimiento? O, por el contrario, nos quedamos en el supuesto de

que el mensaje es todo lo que hay, probable, previsto, sesgado. Un mensaje que corrobora y que no ofrece más que una información pobre, cargada de lugares comunes y redundantes como las imágenes que definen el paso del tiempo en un computador: ¡un reloj de pulsera o un reloj de arena! Es el equívoco del "profesionalismo" que poco o nada tiene que ver con la creatividad, sino más bien con lo aceptable, sobre todo evitando la expresión potente sobre cuestiones públicas o contenidos potencialmente controversiales. Lo "profesional" en el campo creativo del diseño, se entiende como una suerte de neutralidad eficiente, postulándose al diseño como un servicio y un negocio sostenido por publicaciones que pretenden los "must" hasta terminar en el acuñamiento de la palabra que condensa, quizás como ninguna, el ámbito actual de "lo creativo": la tendencia. La popularización de todo

lo que sería “diferente”, independientemente de su calidad o su cualidad.

Esto lleva necesaria e inevitablemente a la espantosa similitud y pobreza de lenguaje visual, que persiste aún, contaminando nuestro paisaje visual urbano y cotidiano. ¡Cuánta basura diseñada y editada en aras de la comunicación, el “medio ambiente” o causas sociales o religiosas pululan por todos lados! Al igual que la manía actual por el liderazgo y el emprendimiento y muchas otras cosas, el asunto es que no se puede generalizar ni llevar a la enseñanza a generar “creativos” como esos imberbes que deambulan de vez en cuando en nombre de las agencias de publicidad mientras los diseñadores, iluminadores, técnicos y camarógrafos los miran pensando quien sabe qué cosas. “Hay quien cruza el bosque y sólo ve leña para el fuego” (León Tolstoi).

¿Una persona creativa es sólo una persona ingeniosa? No me parece. Se suele decir que los artistas son personas creativas, sin saber mucho lo que culturalmente esto significa. Pero está lleno de “artistas” que no son creativos y son buenos pintores o diseñadores o arquitectos o actores.

Quizás la realidad sea que haya una pequeña audiencia para cada cosa, cada vez. La creatividad produce admiración, pero una pequeña parte de ella produce comprensión. En esto, el contacto constante o la exposición constante con el material adecuado al contexto genera un ámbito educativo. En cuanto a la exposición y educación a través de la difusión de material “en serio”, hay ejemplos a seguir y algunos muy buenos. Uno antiguo es la revista *VERVE*, una agrupación de material original y vigente, entiéndase del calibre de litografías de Legar, fotos de Man Ray, textos de Tzara, grabados de Braque y Picasso, fotos del estudio de Manet (originales) y así...

Un ejemplo reciente es la revista española *El Paseante* que apunta a descolocar y culturizar, poniendo en el tapete la inteligencia y la autoría en



Fotografía de Francesco di Girolamo

serio. Compone material como los *80 sueños* de Juan Eduardo Cirlot o los grabados de las cárceles de Piranesi junto al texto de Marguerite Yourcenar, una entrevista a la familia Boyle que luego de lanzar unos dardos sobre un mapamundi parte a realizar una serie de trabajos sobre el lugar señalado en un rango de 2 x 2 mt., donde sea que esté físicamente junto a los grabados metafísicos de Athanasius Kircher... y se podría seguir y seguir. Claramente apunta a remecer, a mover el piso... Claro, no es para todos. Pero, ¿por qué debiera ser para todos?

Somos herederos de la abstracción. La práctica de la enseñanza moderna en el campo del diseño, el arte y de la arquitectura están imbuidas del problema de la abstracción. Maestros y profesores

modernos han cruzado el territorio que lleva del cuaderno de apuntes al computador, de la mano de la intelectualidad artística occidental que diseñó los ejercicios formales abstractos. La sombra del Bauhaus aún tiñe nuestros campus educacionales, mucho más allá de lo que podemos imaginar. Lo nuevo pareciera que aún está por inventarse y formularse, en una estructura educativa nueva y dinámica, abierta y no cerrada. El mundo se ha despojado de las revoluciones, de las vanguardias y de los movimientos. La rapidez de los flujos junto a la simultaneidad, así lo han querido. La originalidad, lo que remite al origen de lo nuevo y pareciente en el mundo, se ha dispersado en los fragmentos de la globalización: todo es un poco de todas partes.

Hace no mucho tiempo, en su charla en la Escuela de Diseño UFT, Vicente Larrea —maestro y veterano del diseño, uno de los inventores del lenguaje gráfico que identificó a toda una época, que juntaba el pop con la revolución— instaba a los jóvenes alumnos a insistir en el rigor y la autoría, en la precisión, en la información breve y la eliminación de elementos. Los instaba a ser cultos y a buscar en sí mismos. A alejarse del sobre diseño, la saturación y el efectismo tan en boga hoy en día, a punta de efectos digitales que no logran disfrazar la carencia de lenguaje propio, creación y cultura visual. Nuestro entorno visual cotidiano rebosa de mal gusto, ignorancia y mercadeo, plagando de fealdad avenidas enteras que yacen invisibles porque ya no las vemos.

Quizás, la nueva abstracción tenga que ver con el espíritu de los nuevos creadores del mañana, que volviendo de las obras que hablarán de cosas que no conocemos, espejarán la configuración de los mundos por venir. “Y ordeno que en la morada se haga un corazón para que uno pueda aproximarse y alejarse de algo... El alimento esencial no viene de las cosas, sino del nudo que anuda las cosas”. (*Ciudadela*. Antoine de Saint Exupéry).

*Francesco Di Girolamo, Director de Escuela de Diseño, Universidad Finis Terrae.